

Fichas de plagas y enfermedades		<h2>Nombre Recomendado</h2> <h3><i>Cochinilla de la encina</i></h3> <h3><i>Kermes vermilio</i> o <i>Kermes ilicis</i></h3>
Nombre	<p><i>Kermes vermilio</i> (Planchón, 1864)</p> <p><i>Kermes ilicis</i> (Linnaeus, 1758)</p>	<h4>Distribución</h4> <p>Tiene una amplia distribución, principalmente circunmediterránea, pero también ha sido detectado en países con climas atlánticos y continentales como el Reino Unido o Polonia. En literatura:</p> <p>K. ilicis: Algeria, Austria, Francia, Grecia, Hungría, Italia, Moldovia, Polonia, Portugal y España</p> <p>K. vermilio: Algeria, Corcega, Creta, Sicilia, Turquía, Francia, Grecia, Marruecos, Italia, Portugal y España</p>
Nombre común	<i>Cochinilla de las encinas</i>	
EPPO code	<i>KERMVE</i>	
Categoría UE	Sin categorizar	
Más información	https://gd.eppo.int/taxon/KERMVE	
<h4>Posición sistemática</h4> <p><i>Insecta – Hemiptera - Kermesidae - Kermes</i></p>		<h4>Incidencia en Navarra</h4> <p>Aunque extendido en gran parte del territorio, principalmente afecta a los coscojares y encinares de la zona media, desde la zona de Sangüesa hasta Tierra Estella. Los años 2011 y 2012 este insecto <i>Kermes vermilio</i> ha tenido una incidencia significativa detectándose daños en encinares de Valdorba, San Martin de Unx, Ujue, Tafalla, Artajona. Añorbe y Sanguesa.</p> <p>La incidencia de mayor magnitud como cida ha ocurrido en los años 2019 y 2020, donde se dieron afecciones importantes en la Sierra de Codes y el paraje la “Planilla” en una ladera al este en Ibiricu de Yerri, principalmente, producidos por <i>Kermes ilicis</i>.</p>
<h4>Huéspedes habituales</h4> <p>Quercus spp., principalmente Q. coccifera y Q. ilex. El <i>Kermes ilicis</i> se asocia específicamente al Quercus ilex pero puede afectar al Q. coccifera y al Q. pubescens, mientras el <i>Kermes vermilio</i> al Q. suber, Q. coccifera y Q. ilex.</p> <p>En esta ficha se describe la biología del <i>Kermes vermilio</i></p>		
<h4>Localización en el huésped</h4> <p>Ramas y ramillos de la copa</p>		

Biología:

Este insecto presenta una generación al año y pasa el invierno inactivo, en estado de larvas jóvenes, fijadas a la planta huésped y recubiertas de una secreción cérica que les sirve de protección. Hacia finales del invierno o principios de la primavera, reinician su actividad, completando dos nuevos estadios larvarios antes de llegar a estado adulto.

Presenta un marcado dimorfismo sexual, siendo los machos alados y las hembras ápteras. Entre junio y julio se producen las puestas, permaneciendo los huevos en el

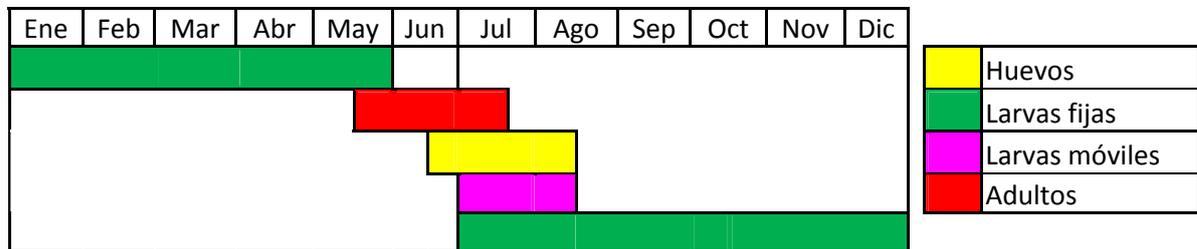
receptáculo cerrado que forma el cuerpo de la hembra tras su muerte. Estos son de forma oval alargada, con una tonalidad naranja pálido. A mediados del verano, aparecen las larvas que han salido del caparazón de la hembra para alimentarse. Estas tienen un color bermellón oscuro, recubiertas por una capa cérica. Concretamente el color negro y lisa se asocia *Kermes ilicis* mientras *K. vermilio* es rojiza y algo arrugada.

Las hembras también se pueden reproducir de forma partenogenética.

Las larvas son activas inicialmente, pero después se fina a la corteza, donde clavan su estilete de alimentación.

Su mecanismo de dispersión entre árboles no es muy conocido

Esquema del ciclo para *Kermes vermilio*



Fuente: Gobierno de Aragón. Informaciones técnicas 4/2002.

Daños:

Se trata de un insecto chupador y los daños directos, provocados por las hembras y las larvas mediante la succión de la savia, se producen principalmente por secado de ramillos y ramas a partir de la zona de alimentación. Ello provoca un amarilleamiento progresivo de las hojas que, en general, terminan secándose, lo que debilita los pies afectados. Cuando la infestación es fuerte, los daños pueden llegar a ser muy aparentes.

Los ataques pueden revestir cierta importancia, principalmente asociados a periodos de estrés hídrico.

No obstante, los ataques masivos de esta especie no suelen producir la muerte de los ejemplares, ni comprometen su supervivencia, aunque pueden producir una defoliación total.

En zonas donde se producen defoliaciones fuertes, en general, el ataque no se prolonga durante varios años.

No es raro que junto con este insecto, aparezcan otros agentes habituales en las quercíneas mediterráneas como: *Lachnus roboris* (áfido), *Dryomyia lichtensteini* (agallícola) o *Aceria ilicis* (ácaro).

Síntomas y elementos de diagnóstico:

- Síntomas de decaimiento, como el puntisecado y defoliación (total y parcial).
- Presencia de la hembra adulta o restos de ella (agalla) localizadas generalmente en las inmediaciones del punto de inserción de las hojas en los ramillos, en las yemas o en las axilas de las ramas afectadas.
- Aparición de ramillos secos, alternando, a veces en el mismo nudo, con brotes de la misma edad en perfecto estado.

Posibles confusiones:

Los daños producidos no son exclusivos de este agente, por lo que pueden ser confundido por los generados por la sequía u otros agentes. No obstante, una revisión exhaustiva debería permitir la detección de agallas.

Estrategias de control posibles o recomendables:

En general y salvo excepciones o aplicaciones puntuales, los tratamientos químicos se descartan. Si la afección es muy grave el tratamiento más idóneo es la intervención silvícola mediante la extracción de los pies más afectados, mejorando así las condiciones de vida de las encinas y reduciendo en cierta medida el estrés ocasionado por la sequía.

Los daños, aunque visualmente muy aparentes, no tiene gran relevancia debido a que rara vez provoca la muerte de los ejemplares. Además al tratarse generalmente de masas naturales de carrascas y coscojas, las afecciones en términos económicos son muy limitadas.

Los parásitos y predadores habituales de la especie (como por ejemplo el coccinélido *Exochomus quadripustulatus* o especies del género *Platigasteridae*) suelen contribuir a regular de manera natural las poblaciones de la cochinilla de las encinas.

Los tratamientos químicos se descartan, debido a la inexistencia de productos eficaces para la lucha contra esta especie en masas

forestales de quercíneas, por la secreción cérica que cubre a las hembras y dificulta la acción de los biocidas, así como por el coste del tratamiento, que rara vez compensa los daños.

No obstante, debido a su ciclo o la violencia de sus ataques, puede ser un problema para las plantaciones truferas. Pero diversas [investigaciones](#) muestran que los himenópteros endémicos parásitos y depredadores son suficientes para controlar la plaga de *Kermes* sp. de un año a otro también en las plantaciones truferas mediterráneas.

En jardines se han planteado [tratamientos de control integrado](#) de heterogenia eficacia.

